LIBRO UNDÉCIMO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LA DIVERSIDAD DE LAS AGUAS[1]

[**309**] Grande es la diversidad de la naturaleza de las aguas, pues hay unas que contienen sal; otras, nitro, alumbre, azufre o betún; otras, en fin, sirven para curar enfermedades[2]. |Sobre este asunto muchas cosas encontramos en los historiadores.

Cuentan|[3], en efecto, que, cerca de Roma, las aguas de Albula son remedio para las enfermedades. En Italia, la fuente, llamada de Cicerón, sirve para curar las heridas de los ojos. En Etiopía existe un lago[4] que da el brillo del aceite a los que se bañan en él. La fuente de Zama, en África, vuelve canoras las voces. Quien bebiere del Clitorio, un lago de Italia, termina aborreciendo el vino. En la isla de Quíos dicen que hay una fuente que debilita a los que de ella beben. En Beocia existen dos fuentes: una que estimula la memoria y otra que produce el olvido. La fuente de Cícico hace desaparecer el ardor amoroso. En Beocia hay un lago furioso: quien de él bebiere ve que se siente excitado en sus apetitos sexuales. Dicen que en Campania hay unas aguas que curan la esterilidad de las mujeres y la locura de los hombres. Quien llegare a beber de una fuente llamada Roja, que está en Etiopía, se vuelve linfático. Leino, una fuente de Arcadia, impide que se llegue a abortar. Hay en Sicilia dos fuentes, una de las cuales hace fértil a la estéril, y la otra hace estéril a la que es fecunda. En Tesalia existen dos ríos de los que se cuenta que las ovejas que beben de uno se tornan en negras; las que beben del otro, se truecan en blancas, y las que beben de los dos se vuelven pintas. El lago Clitumno, en Umbría, es origen de bueyes de gran corpulencia. Dicen que en las lagunas reatinas se endurecen las pezuñas del ganado. En el lago Asfaltites, allá en Judea, nada que esté vivo puede sumergirse. Se cuenta que, en la India, existe una laguna, llamada Siden, donde nada se queda a flote, sino que todo se va al fondo. Por el contrario, hay en África un lago, llamado Apusdicamo, en el que todo permanece flotando sin que nada logre hundirse. La fuente de Marsida, en Frigia, mana piedras. Hay en Acaya una agua, llamada *Styx*, que fluye de las rocas y que, una vez bebida, causa al punto la muerte. La laguna siciliana de Gelonio aleja con su repugnante hedor a quien se aproxima a ella. Hay en África una fuente, cerca del templo de Amón, que con los conductos de sus aguas llega a endurecer la tierra e incluso a solidificar en el suelo las cenizas. Se dice que la fuente de Job, en Idumea, cambia de color cuatro veces al año: polvoriento, sanguinolento, verdoso y claro, presentando cada trimestre del año uno de estos colores. En el país de los troglodítas existe un

[1] Sigue *Etym.*,XIII,13,1.

[2] Sigue *Rab.*

[3] Sigue *Etym.*,XIII,13,2-11.

[4] TL, *locus*; Etym.,*lacus.*

lago que tres veces al día se vuelve amargo, y otras tantas, dulce. De la fuente de Siloé, al pie del monte Sion, no mana agua de manera constante, sino sólo en horas y días determinados. Cierto arroyo de Judea se secaba todos los sábados. Las termas de Cerdeña sirven de remedio para los ojos [y] denuncian a los ladrones, pues con la ceguera hace manifiesto su delito. Cuentan que en Epiro hay una fuente en la que las antorchas encendidas se apagan y las apagadas se encienden. Dicen que, entre los garamantas, existe una fuente de tal modo fría durante el día que su agua no puede beberse, pero de tal manera caliente durante la noche que no se la puede tocar. [**310**] En otros muchos lugares se encuentran también aguas que fluyen constantemente con tan[5] alto grado de calor que sirven para calentar los baños. La razón está en que hay tierras muy ricas en azufre y alumbre, de manera que, cuando el agua fría corre por sus conductos calientes, al contacto con el calor inmediato del azufre, va poco a poco calentándose. No es que fluya así desde su origen, sino que se va transformando a lo largo de su recorrido. El agua arrastra consigo el azufre y el alumbre, materias ambas altamente cálidas e inflamables al menor movimiento[6].

|Así, pues, teniendo las diversas clases de aguas efectos también diversos, en las sagradas Escrituras —allí donde es necesario— pueden éstas ser igualmente susceptibles de los significados más apropiados. Es conveniente, en efecto, que se examine con todo cuidado la significación de las cosas que se encuentran en las sagradas Letras, que, a veces, sin embargo, no es necesario exponer.

En las sagradas Escrituras, el agua, unas veces, suele significar al Espíritu Santo; otras, la ciencia sagrada; otras, la ciencia falsa; otras, la tribulación; otras, los pueblos que pasan; otras, los espíritus de los que se dejan llevar por la fe.

Mediante el agua se designa, en efecto, la efusión del Espíritu Santo, como escrito está en el Evangelio: «*Quien cree en mi —como dice la Escritura— de su vientre fluirán ríos de agua viva*» (Jn 7,38), donde el evangelista añade inmediatamente: «*Pero dijo esto acerca del Espíritu que habrían de recibir los que creyeran en él*» (Jn 7,39).

El agua tiene el significado de ciencia sagrada, por ejemplo, allí donde se dice: *Y agua de ciencia saludable les dio a beber* (Sir 15,3).

Por medio del agua se suele designar también la falsa ciencia, como la mujer, que, representando en Salomón, la figura del hereje, es lisonjera con astutas recomendaciones: «*Las aguas hurtadas más dulces son*» (Prov 9,17).

Con el nombre de aguas suelen entenderse, a veces, las tribulaciones, como dice el salmista: «*Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta mi alma*» (Sal 68,2).

Las aguas designan también a los pueblos, como se dice en Juan: *Pero las aguas son los pueblos* (Apc 17,15).

Por medio de las aguas se representan también no sólo los flujos de los pueblos que van pasando, sino también los espíritus de los hombres buenos que siguen las indicaciones de la fe, como dice el Profeta: «*Dichosos los que sembráis sobre todas las aguas*» (Is 32,20). Y dice también el salmista: «*La voz del Señor sobre las aguas*» (Sal 28,3)[7].

Las aguas son también —según algunos opinan— los mismos ángeles, como dice el salmo: *Y las aguas, que están sobre los cielos, alaben el nombre del Señor* (Sal 148,4-5).

Las aguas son las gentes, como se lee en el Apocalipsis: *Las aguas, que has visto son los*

[5]TL, *tantum ut*; Etym.,*tanta vi ut.*

[6]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 13,4 (pág. 105).

[7]Sigue *Clav.*, 13,1-3.5-17. (págs. 105-106).

pueblos y las gentes (Apc 17,15).

Agua es el Señor Jesucristo, porque limpia de las inmundicias y restaura a los sedientos, como leemos en Jeremías: «*Me abandonaron a mí, fuente de agua viva*» (Jer 2,13). Y en el salmo está escrito: «*Como agua he sido derramado*» (Sal 21,15).

Agua son las corrientes de la [**311**] predicación divina, como en Isaías: «*Puse aguas en el desierto*» (Is 43,20), es decir, en el pueblo.

Agua es la oscura predicación de los santos difícil de comprender, como se dice en el salmo: «*Agua tenebrosa en las nubes del aire*» (Sal 17,12). Y en otro lugar: *Por el estruendo de las aguas caudalosas dieron su grito las nubes* (Sal 76,18).

El agua es el bautismo, como en Isaías: «*Venid a las aguas todos los sedientos*» (Is 55,1). Y en Ezequiel: «*Derramaré sobre vosotros un agua pura*» (Ez 36,25). Y en el mismo profeta: *Y he aquí que del lado derecho salía agua* (Ez 47,2-3), es decir [del costado derecho] del Señor Jesucristo.

Agua es —como algunos quieren— el derramamiento de lágrimas: «*Aunque me lavare yo como con aguas de nieve*» (Job 9,30).

Agua es la doctrina del justo, como se lee en Salomón: «*Agua profunda son las palabras del hombre*» (Prov 18,4). Y en el mismo libro: «*Bebe agua de tu cisterna*» (Prov 5,15).

Algunos consideran que el agua es la caridad, como dice el salmo: «*Que cubres con las aguas sus más altos lugares*» (Sal 103,3), el cielo de la divina Escritura, porque —según el Evangelio— la Ley entera y los Profetas están contenidas en el doble mandamiento de la caridad [cf. Mt 22,40].

Las aguas son las persecuciones de este mundo, como leemos en Job: «*¿Acaso elevarás la voz en la niebla y te cubrirá el ímpetu de las aguas?*» (Job 38,34).

Las aguas son las tentaciones del diablo, como está escrito en el salmo: «*Te puse a prueba junto a las aguas de la contradicción*» (Sal 80,8).

Las aguas son el bautismo de los herejes, como se dice en el Salterio: «*Líbrame de las aguas caudalosas*» (Sal 143,7).

Las aguas son la multiplicación de los pecados, como leemos también en el Salterio: *Envió desde lo alto y me tomó, me sacó de las aguas caudalosas* (Sal 17,17).

Agua es el dogma de los herejes, como está escrito en Salomón: «*Las aguas hurtadas son más dulces*» (Prov 9,17). Y en Isaías: *Tus taberneros mezclan el agua con vino* (Is 1,22).

Agua es la manera inmoderada de hablar, como se dice en Salomón: «*Quien suelta el agua* —es decir, la lengua—, *origen es de riñas*» (Prov 17,14).

Agua es la lujuria de la carne, como leemos también en Salomón: *La tierra, que no se saciará de agua* (Prov 30,16), esto es, la carne del hombre, que nunca estará saciada de lujuria. Y en el Evangelio, acerca de cierto lunático, leemos: «*Muchas veces cae en el fuego y muchas también el agua*» (Mt 17,14)|.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE EL MAR[8]

Mare [mar] es la reunión general de las aguas. En efecto, a toda congregación de aguas —ya sean éstas saladas, ya dulces— se le da el nombre genérico de «mar», según lo que está escrito: «*Y a las congregaciones de las aguas las llamó mares*» (Gén 1,10).

Pero, propiamente hablando, el mar se llama así, porque sus aguas son amargas [...]. Ahora bien, la causa de que el mar no experimente incremento alguno, no obstante confluyan en él todos los ríos y todas las fuentes, la encontramos, en primer, en que su misma vastedad lo hace insensible al caudal de las aguas que recibe. La encontramos, en segundo lugar, en que el agua amarga consume el caudal de agua dulce. La hallamos, en tercer lugar, en que las nubes atraen a sí gran cantidad de agua, o que, en parte, se la llevan los vientos y, en parte, la vaporiza el sol. La encontramos, finalmente, en que se filtra por determinados conductos —ocultos— de la tierra, para volver de nuevo al origen de los torrentes[9] y a las fuentes[10].

|De aquí que en el Eclesiastés esté escrito: «*Todos los ríos van a parar al mar y el mar no se llena; vuelve al lugar de donde salieron, para comenzar otra vez su curso*» (Qo 1,7).

En sentido metafórico, con el nombre de *agua* y *ríos* se entienden aquí los hombres, que vuelven a la tierra de donde fueron tomados. [**312**] Pero la tierra no se llena a causa de su multitud|.

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE EL OCÉANO[11]

Griegos y latinos dan al *Oceanum* [océano] este nombre porque rodea el orbe a modo de círculo. O tal vez el nombre se deba a que, al igual que el cielo, resplandece con cierto color purpúreo, algo así como *cyáneos* [en griego]. Rodea éste las costas de la tierra, a las que, en tiempos alternos, se acerca para, después, retroceder. Al soplar, en efecto, los vientos en lo profundo, remueve las aguas o las vuelve a tragar.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE EL MEDITERRÁNEO[12]

Se conoce por *Mare magnum* al que, por el ocaso, fluye del Océano, se alarga hacia el Mediodía y se extiende, después, con dirección al Septentrión. Se le llama *Magnum*, porque los

[8]Sigue *Etym.*,XIII,14,1.3a.

[9]TL, *omnium*; Etym.,*amnium.*

[10]Sigue *Rab.*

[11]Sigue *Etym.*,XIII,15,1.

[12]Sigue *Etym.*,XIII,16,1.

demás mares, comparados con él, son más pequeños. Recibe igualmente el nombre de *Mediterraneum* [Mediterráneo], porque se despliega por la mitad de la tierra, separando a Europa, África y Asia.

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE EL MAR ROJO[13]

Por su parte, al *mare Rubrum* [mar Rojo] se le llama así porque sus aguas son rojizas. Y no es que tenga, por naturaleza, el color que presentan a la vista, sino que la masa de sus aguas se vicia con los litorales que lo circundan y toman el color de éstos. En efecto, la totalidad de la tierra que rodea este mar es roja, muy parecida al color de la sangre, razón por la cual se extrae[14] de ella un minio vivísimo, así como otros colores con los que se elaboran variadas pinturas.

Al tener, pues, la tierra tal naturaleza, se diluye al punto en las aguas y cualquier cosa en la que penetra se impregna de su mismo color.

Por esta razón también las gemas que se encuentran en estos litorales son de color rojo. En efecto, sepultada la piedrecilla en un suelo de estas características, el continuo frotar de sus arenas hace que termine por adquirir el color de la tierra y del mar.

Este mar está divido por dos golfos. De ellos, el que está a Oriente, recibe el nombre de Pérsico, porque sus costas están habitadas por los persas; el otro es el Arábigo, por estar próximo a Arabia[15].

|Ahora bien, en sentido alegórico, mar puede significar: el bautismo; la sabiduría mundana; el tiempo presente, violentamente agitado por las olas de las persecuciones; los pecadores, zarandeados por las olas de los vicios[16].

Mar significa el bautismo, por ejemplo, allí donde dice el Apóstol: «*Todos fueron bautizados en la nube y en el mar*» (1Cor 10,2). En él se hunde el verdadero faraón y es liberado el verdadero israelita de la persecución del enemigo.

También, en el libro del Apocalipsis, mar significa el bautismo: «*Y ante el trono como un mar vítreo*» (Apc 4,6). De este bautismo fue figura aquel mar de bronce que Salomón mandó colocar en el templo [cf. 1Crón 18,8].

Por su ciencia inestimable, mar es también la sagrada Escritura, como en Ezequiel: *Y la apariencia de éstas* —es decir, de las ruedas— *como la apariencia del mar* (Ez 1,16).

Así, el mar oriental es el pueblo judío; el mar extremo, el pueblo gentil [cf. Jl 2,20]. De ahí que leamos en Zacarías que por las aguas bautismales se diga: «*La mitad de ellas hacia el mar extremo*» (Zac 14,8).

Mar designa la sabiduría mundana, como en el salmo: «*Las aves del cielo y los peces del mar, que recorren las sendas del mar*» (Sal 8,9)[17].

Por *peces del mar* tal vez se quieran significar los [**313**] filósofos, que con curiosidad siempre en movimiento exploran la naturaleza de este mundo. Pues, así como aquéllos, alta la

[13]Sigue *Etym.*,XIII,17,2-4.

[14]TL, *cernitur*; Etym.,*excernitur.*

[15]Sigue *Rab.*

[16]Sigue *Clav.*, 13,29.25.27-28 (págs. 106-107).

[17]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 8,10 (PL 70, 0078 A-B).

frente, se abren caminos en la confusa profundidad del piélago, así éstos también, baja la cabeza, escudriñan la naturaleza íntima de las cosas con humana razón y asiduo esfuerzo. Pero, habida cuenta de que también los ríos tienen peces, no carece de sentido que se hable aquí de peces del mar, en razón de aquéllos que para sí consideran ser los sabios[18].

El mar significa también el tiempo presente, como se lee en el Evangelio: «*Semejante es el reino de los cielos a una red echada en el mar*» (Mt 13,47); y en Habacuc: *Echaste tus caballos* —es decir, los apóstoles— *al mar, agitando el caudal de las aguas*, o sea, las gentes (Hab 3,8).

Asimismo, el mar desierto es el mundo presente, como en Isaías: «*Peso del mar desierto*» (Is 21,1).

Por el contrario, el mar de las gentes es el pueblo, como está escrito en el Salterio: «*Por ello, no temeremos, aunque se conmueva la tierra y los montes* —esto es, los apóstoles— *sean trasladados al corazón del mar*» (Sal 45,3). Y en el Evangelio: «*Si tuvierais fe, como un granito de mostaza, diríais a esta morera: 'arráncate y plántate en el mar', y os obedecería*» (Lc 17,6)[19].

Es sabido también que en este mar[20] serpentean las incontables insidias del diablo y las maldades de los demonios, como dice el salmista: «*Este mar, grande y espacioso, allí los reptiles, de cuyo número no hay cuento, animales pequeños y grandes; allí transitarán las naves. Este dragón que creaste, para burlarte de él*» (Sal 103,25-26).

En efecto, son estas cosas las que, cuando empujan al naufragio, hacen espacioso el mar, porque no cabe duda de que es víctima de olas de extraordinaria magnitud aquél que se ve engullido por el torbellino de los pecados.

La palabra *mar* viene del latín *meare* [ir de un sitio a otro], porque está siempre yendo y viniendo. Pero estos espíritus, que para nosotros resultan innumerables, son abarcados por Dios, que cuenta la arena del mar y las gotas de la lluvia.

Y para que en absoluto quedaran inasibles, definió tales cosas no por la cualidad, sino por la cantidad. Por último, dice de ellas: *animales pequeños y grandes*, porque de toda manera se sabe que, entre ellos, unos son de maldad mayor y otros de maldad menor.

Allí, en el mundo, es decir, al que más arriba se le ha llamado *mar*.

Ahora bien, las *naves* significan con toda razón las iglesias, que escapan de las peligrosas olas del mundo gracias al madero de la cruz gloriosa, llevando consigo a los pueblos que creyeron en el signo de la fe [...][21].

Habita también allí el *dragón*, maligno y funesto, que es burlado por los ángeles de Dios por medio de justísimas increpaciones, o burlado también por los hombres fieles, cuando, por el detestable error de éste, evitan los estímulos de los vicios[22].

Que el mar signifique a los pecadores nos lo enseña el salmista, cuando dice: «[Lo] *vio el mar y huyó; el Jordán se echó atrás*» (Sal 113,3)[23].

Con frecuencia hemos dicho que por *mar* deben entenderse los pecadores de este tiempo, que fluctúan a modo de olas con hinchadas lucubraciones. Pero por *Jordán* debemos entender

---

[18]Sigue *Clav.*, 13,24.30.26 (págs. 106-107).

[19]Sigue *Rab.*

[20]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,25-26 (PL 70, 0337C-*0738A).*

[21]Sigue *Rab.*; cf. CASSIOD., *In Psalm.*, 103,25-26 (PL 70, 0738A).

[22]Sigue *Rab.*

[23]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 113,3 (PL 70, 0811D-0812A).

cualquier clase de río, que, valiéndose de los más variados placeres, arrastran a los hombres y los conducen con vergonzosa precipitación hasta aquel inmenso mar.

Así, pues, estas dos cosas, que arrastraban al género humano con diversa delectación, al contemplar la venida del Señor, se echaron atrás, precipitadas de sus propias costumbres[24].

El corazón del mar significa los corazones de los hombres, como el Salterio: «*...Y sean trasladados los montes al corazón del mar*» (Sal 45,3).

El corazón del mar es Judea, porque se dice estar situada [**314**] en el centro del mundo. De aquí que, en el libro de Esdras, con referencia al Salvador esté escrito: «*Vi a un hombre que subía del corazón del mar*» (4Esd 13,51). Y en Ezequiel: *¡Oh, Tiro, que estás situada en el corazón del mar!* (Ez 27,3).

Lo profundo del mar es la condenación sempiterna, como en el Evangelio: «*Más le valdría le atasen al cuello una piedra de molino y que se le hundiese en lo profundo del mar*» (Mt 18,6).

La lengua del mar de Egipto es la filosofía de este mundo, como en Isaías: *Y secó el Señor la lengua del mar de Egipto* (Is 11,15).

El litoral del mar es el fin del mundo, como en el Evangelio: «*Y sentados junto al litoral recogieron los buenos en cestas y los malos los echarán fuera*» (Mt 13,48)[25].

Pero, en la siguiente sentencia del bienaventurado Job, con el nombre de «mar» se designa el océano que rodeó el orbe de la tierra: «*¿Acaso soy yo el mar o el cetáceo, pues me has rodeado con una cárcel?*» (Job 7,12). Los cosmógrafos dicen, en efecto, que el cetáceo vive principalmente en la profundidad del océano. Tal puede ser el sentido de esta sentencia: que al mundo se le dé, alegóricamente, el nombre de mar, y al diablo, que está retenido dentro de los claustros de este mundo, el de cetáceo; y que, en su encarcelamiento, también él ha de ser condenado. Leemos, en efecto, que la palabra *cárcel* frecuentemente viene a significar «torturas», pues todas las penas hacen relación a la cárcel. Así, como compendio de todos los males padecidos, el bienaventurado Job la llamó casa de los tormentos, como si en esa misma casa hubiese sido encerrado.

El Mar Rojo significa bien el sacramento del bautismo, bien las corrientes y agitado estado de este mundo, a través del cual los santos pasan sin sufrir daño alguno, pero en el que los pecadores se ven sumergidos en virtud del examen del juicio divino. Acerca de lo cual se lee en el salmo: *El que dividió en partes el mar Rojo, y condujo a Israel por en medio de él, y sacudió al faraón y a su ejército en el mar Rojo* (Sal 135,13-15)[26]. Hombres de antigua autoridad sostuvieron que el mar Rojo está dividido en doce partes, tantas cuantas son las tribus de Israel. De ahí que, en este pasaje, encontremos el número plural, *en partes*, a fin de que no nos vayamos a forjar la idea de que el mar Rojo fue atravesado en una sola etapa. Pero en esto puede también advertirse cierto congruente sentido espiritual. El mar Rojo es la variada profundidad de este mundo, profundidad por la que atravesamos con muchas divisiones, cuando, en camino hacia la tierra de los vivos, nos apresuramos en llegar a ella con el auxilio del Señor: uno, mediante las limosnas, otro mediante la oración asidua; otro, por medio de la virginidad; un tercero, por la caridad más elevada. Así, a través de muchas partes, se completa la travesía por el mar de este mundo hacia el Señor, que sacude al diablo, junto a sus ministros, en la fuente de la salvación,

[24]Sigue *Clav.*, 13,31-36 (pág. 107).

[25]Sigue *Rab.*

[26]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 135,13-15 (PL 70, 0972C-0973A).

cuando lo aleja de nosotros con la fuerza de su poder. *Sacudió* —dice—, como el que arroja el polvo[27], para poner de manifiesto, mediante tal celeridad, el poder divino y mostrar que ellos son las inmundicias terrenas|.

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE EL ABISMO[28]

Abyssus [abismo] es la profundidad impenetrable de las aguas, o las concavidades tenebrosas de las corrientes ocultas, de las que manan fuentes y ríos, o las [aguas] que fluyen por lo escondido [de la tierra]. Y de ahí el nombre de *abismo*, pues todas las aguas o torrentes[29] regresan, por conductos ocultos, al abismo materno[30].

|Se entiende por abismo la profundidad de las Escrituras, [**315**] como en el salmo: «*Un abismo llama a otro abismo*» (Sal 41,8), es decir, el Antiguo Testamento anuncia el Nuevo, y el Nuevo llama como testigo al Antiguo. «*Al ruido de tus cataratas*» (Sal 41,8), esto es, a la voz de la predicación de los santos.

El abismo significa también la inmensidad de las aguas, como se lee en el Génesis: «*Y se rompieron* [todas] *las fuentes del gran abismo*» (Gén 7,11).

Con el nombre de *abismo* se designa igualmente los inefables juicios de Dios, como en el siguiente ejemplo: «*Tus juicios son un abismo profundo*» (Sal 35,7).

El abismo significa también el infierno, como dice el Apóstol: «*¿O quién bajará al abismo, o sea, para hacer subir a Cristo de entre los muertos?*» (Rom 10,7).

Del mismo modo, el abismo designa los corazones de los hombres, entenebrecidos por sus crímenes, como lo que leemos en el libro del bienaventurado Job: *Dirá el abismo: 'No está en mí'; y hablará el mar: 'No está conmigo'* (Job 28,14)[31]. Al abismo se lo compara también con los supersticiosos y perseguidores de la Iglesia, porque así como aquél cubre como con un manto las cosas que están en lo hondo, así éstos disfrazaron el mundo con la más vergonzosa superstición, de modo que, para su perdición, no sólo los hombres mediocres, sino también los más santos y eminentes parecieran estar cubiertos con los tormentos del cuerpo[32], como si dice en el salmo: *El abismo es su manto, como un vestido, y sobre los montes estarán las aguas* (Sal 103,6)[33].

El abismo designa también los corazones de los hombres, entenebrecidos por sus crímenes, como en Amós: *El Señor llamó al juicio, y devoró al abismo profundo* (Am 7,4).

Abismo es la condenación eterna de los pecadores, como en Job: *Consideró al abismo como el que envejece* (Job 41,23), es decir, el diablo, por medio de sus ministros, considerará que la pena de los impíos habrá de tener lugar al final.

---

[27]TL, *mulierem proiicit*, pero léase, con Cassiod., *pulverem proiicit.*

[28]Sigue *Etym.*,XIII,20,1.

[29]TL, *aquae torrentes*; Etym.,*aquae sive torrentes.*

[30]Sigue *Clav.*, 13,18.20.19.23.21 (pág. 106).

[31]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,6 (PL 70, 0730B).

[32]Sigue *Rab.*

[33]Sigue *Clav.*, 13,21-23 (pág. 106).

El abismo es el infierno, como en el Evangelio: *Y los espíritus* —es decir, los demonios— *le rogaban que nos los mandara ir al abismo* (Lc 8,31)[34].

CAPÍTULO SÉPTIMO

SOBRE LAS MAREAS Y ESTRECHOS[35]

Aestus [marea] es propia del océano. *Fretus* [estrecho] es propio a ambos mares. Pues la marea es la subida y bajada[36] del mar, es decir, su agitación. De ahí que reciban el nombre de *aestuaria* [estuarios] aquellos lugares por los que el mar alternativamente avanza y retrocede.

Ahora bien, el nombre de *estrecho* se debe a que en él el mar siempre está hirviendo[37]. Pues el estrecho es un mar angosto y como hirviente, que recibe su nombre del hervor de las olas[38].

|En sentido alegórico, el mundo se agita con las olas de las persecuciones y, por distintos lugares, o bien avanza o bien retrocede; hierve también por los odios, y el tumulto lo sacude, y jamás puede gozar en lo profundo de un estado de perfecto reposo. De ahí que en el Evangelio leamos que Jesús *mandó a sus discípulos subir a una barca y adelantársele al otro lado del estrecho, mientras él despedía a la gente, y que éstos se fatigaban remando porque el viento les era contrario* (cf. Mc 6,48)[39].

Este episodio designa místicamente las diversas fatigas de la santa Iglesia, que, entre las olas adversas del mundo y los embates de los espíritus inmundos, intenta arribar —como si de un puerto seguro se tratara— a la paz de la patria celestial. Pero el viento no llega a clamarse antes de que el Salvador suba a la nave, porque en todo corazón en que Dios está presente por la gracia de su amor, las inmensas guerras provocadas por los vicios, por la hostilidad del mundo y por los espíritus malignos quedan inmediatamente reprimidas|.

CAPÍTULO OCTAVO

SOBRE LOS LAGOS Y ESTANQUES[40]

[**316**] Pero existen también ciertos mares que no se mezclan ni con las aguas del Océano ni con el Gran Mar. Éstos reciben el nombre de *lacus* [lagos] y *stagna* [lagunas].

El lago es un embalse en el que las aguas quedan retenidas sin llegar a mezclarse con las de otros mares. Tal es el caso del lago Asfaltites, del lago Benaco y otros[41], que los griegos

[34]TL, *Math* VIII. En realidad, TL es mezcla de Lc 8,31 y Mc 5,12.

[35]Sigue *Etym.*,XIII,18,1-2.

[36]TL, *secessus*; Etym.,*recessus.*

[37]*Fretus* > *fervere*.

[38]Sigue *Rab.*

[39]Sigue BEDA, *In Marc.*, 2,6 (PL 92, 0196B.0198A).

[40]Sigue *Etym.*,XIII,19,1-2.

[41]TL, *Benacus et caeteri, quos*; Etym.,*Benacus et Larios et caeteri, quos.*

llaman *límnai*, es decir, estanques. Pues así como las fuentes corren hacia los ríos y los ríos desembocan en los mares, el lago está quieto en un sitio y sus aguas no van a ninguna parte. Se llaman *lagos*, como si se dijera *lugar*[42] *de aguas*[43].

|El lago y el estanque es una misma cosa, o sea, un lugar donde se almacena una ingente cantidad de agua, y recibe dicho nombre, porque está[44] quieto, es decir, porque sus aguas no corren|[45].

El lago Asfaltites es conocido también con el nombre de *Mar Muerto*, porque ninguna vida hay en él y ningún ser vivo recibe. De hecho, carece de peces y tampoco soporta las aves habituadas al agua, alegres por la costumbre de sumergirse en ella. Más aún, cualquier clase de ser vivo que, sumergido con la ayuda de cualquier medio, pretendiera alguien introducir en sus aguas, volvería a salir al punto. Y, por grande que fuera la fuerza con que se lo intentase retener sumergido, al instante opondría resistencia. Además, a causa del betún que endurece toda su superficie y que resiste a los embates del viento, ni siquiera éste logra mover sus aguas. Tampoco es apto para la navegación, porque todo cuerpo carente de vida se hunde en sus profundidades. Ni soporta materia alguna que no esté impregnada de dicho betún. Dicen que una antorcha encendida puede nadar sobre sus aguas, pero que, en cuanto se apaga la llama, se va a lo hondo. A este mar se le llama también *Mar de la Sal* o *Lago de Alfastites*, es decir, del betún. Se encuentra en Judea, entre Jericó y Zoarás. Se extiende, a lo largo, hasta Zoarás de Arabia por espacio de unos quinientos ochenta estadios, y con una anchura de ciento cincuenta estadios llega hasta las cercanías de Sodoma[46].

|Los estanques significan la filosofía de este mundo, como en Isaías: «*Pondré ríos en las islas y haré que se sequen los estanques*» (Is 42,15)[47].

Pero, en sentido místico, el mar Muerto —mar que no produce vida alguna, que nada que esté vivo recibe, sino que todo cuerpo carente de vida sumerge en sus profundidades y está cerca de Sodoma y de Gomorra, ciudades a las que, haciendo llover del cielo fuego y azufre, Dios destruyó [cf. Gén 19]— significa la perversidad del mundo presente, donde el diablo reina sobre los que se hallan en la perdición y con los que viven su vida en Dios ningún consorcio les une, sino que a los que carecen de la verdadera vida los sumerge en lo hondo del infierno.

Por el azufre, la hediondez de la carne expresan; por el fuego, el ardor de los deseos[48]. Característica del azufre es, en efecto, el hedor, y la del fuego, el ardor. Y así, quienes, por la pestilencia de la carne, habían ardido en pos de perversos deseos, bien merecido tuvieron perecer todos juntos bajo el azufre y el fuego, para que aprendieran con justa pena cuanto con injusto deseo llegaron a realizar|[49].

El *lago de Tiberíades* recibe su nombre de la ciudad de Tiberíades, que en otro tiempo llegó a fundar Herodes en honor del emperador Tiberio. Es el más salubre de los lagos de Judea y, en cualquier caso, el más eficaz para la salud corporal.

---

[42] *Lacus* > *locus.*

[43] Sigue *Rab.*

[44] *Stagnum* > *stare.*

[45] Sigue *Etym.*,XIII,19,3-4.

[46] Sigue *Clav.*, 13,74 (pág. 109).

[47] Sigue *Rab.*

[48] Sigue GREG. M., *Moral.*, 14, 9,23 (PL 75, 1051D).

[49] Sigue *Etym.*,XIII,19,5-6.

El *lago de Genesaret* —el más extenso de toda Judea— mide ciento cuarenta estadios de largo y cuarenta de ancho. Sus aguas se agitan no por soplo del viento, sino por el que él mismo origina. De ahí que se le llame con el vocablo griego de *Genesar*, que viene a significar algo así como *generans sibi auras* [el que genera aire para sí]. De este modo, a lo largo y ancho de grandes espacios viene removido por sus propias y frecuentes corrientes de aire. Consecuencia de ello es la mayor pureza de sus aguas, [**317**] su dulzura y potabilidad[50].

|El conocimiento del significado latino de la palabra *Genesar*, nos permitirá entender cómo Jesús, mediante la figura típica de los apóstoles y de la barca [cf. Mt 14,22-34]], a la Iglesia, salvada del naufragio de las persecuciones, la lleva a la orilla y la hace reposar en el más tranquilo de los puertos[51].

Genesar significa *ortus principium* [principio de nacimiento], como en el libro de los nombres hebreos encontramos. Entonces, pues, se nos concederá la tranquilidad plena, cuando se nos restituya por Cristo la heredad del paraíso y se nos devuelva la felicidad de la vestidura primera.

En efecto, con el nombre general de *lago* se significa ya el infierno, ya la fosa de la sepultura, ya la más profunda desgracia de este mundo. Por tal razón se le llama *lago*, porque se oculta[52] bajo la misma tierra[53].

Se usa *lago* con el sentido de infierno, por ejemplo, en el siguiente salmo: *Me pusieron en el lago inferior, en tinieblas y sombras de muerte* (Sal 87,7)[54].

Éste es también el testimonio del profeta Zacarías, cuando dice al mismo Señor: *Por la sangre de tu alianza hiciste salir a tus cautivos del lago en el que no hay agua* (Zac 9,11). Lo cual se entiende como sigue: por la sangre de tu pasión, oh Salvador, a los que estaban retenidos cautivos en la cárcel del infierno, en donde no hay ninguna misericordia, con tu clemencia los liberaste[55].

La palabra *lago* se emplea también con el sentido de sepultura, como dice el salmista: «*Fui considerado como los que bajan al lago*» (Sal 87,5). Censura a los que consideraban que el Salvador había muerto como los demás y que aquella singular y admirable pasión era parecida a la de los restantes hombres que mueren.

Lago significa también el presente mundo, al que se le cree deleitable y apacible, pero cuyas profundidades y medidas se ignoran[56].

Lago es el dolor o la caída en la muerte, como en el salterio: «*Abrió un lago y lo cavó*» (Sal 7,16). Y en otro lugar: *Prepararon lagos para mis pies* (Sal 56,7).

Laguna son los herejes, como en el Profeta: «*Los que hacía lagunas para capturar peces*» (Is 19,10).

---

[50]Sigue HIER., *In Matth.*, 2,14,34 (PL 26, 0104B).

[51]Sigue *Rab.* (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0885).

[52]*Lacus* > *latere.*

[53]Sigue *Clav.*, 13,82 (pág. 110).

[54]Sigue HIER., *In Zach.*, 2,9,11 (PL 25, 1485B).

[55]Sigue *Rab.*; cf. CASSIOD., *In Psalm.*, 87,4 (PL 70, 0623C).

[56]Sigue *Clav.*, 13,81 (pág. 110).75 (pág. 109).

CAPÍTULO NOVENO

SOBRE LAS FUENTES[57]

|*Vascho*[58] es el nombre de un fuente de la tribu de Benjamín, que significa *conversio generationis* [conversión de la generación]. *Rogel* es el nombre de una fuente de la tribu de Benjamín, cuyo significado es *deorsum ferens* [el que vuelve atrás]. *Sames* es una fuente de la tribu de Benjamín y su nombre quiere decir *sol* [sol]. *Harad* es el nombre de la fuente junto a la que acampó Gedeón (Jue 7,1) y significa *artifex* [artífice], y con razón, ya que allí, junto a sus aguas, por mandato de Dios, era probado el pueblo que, junto con Gedeón, iba a entrar en combate.

En sentido místico, fuente significa también a Cristo el Señor, la gracia del Espíritu Santo, el baño del bautismo o el origen de las virtudes.

Significa a Cristo, en virtud de aquello que leemos en el libro del Génesis, según el cual había una fuente en medio del paraíso de la que nacían cuatro ríos (Gén 2,8), esto es, los cuatro evangelios, procedentes de la fuente de la salvación, para regar con sus aguas el género humano.

Fuente significa asimismo la gracia del Espíritu Santo, según leemos en el Evangelio: El que bebiere del agua que yo doy, «*se hará en él una fuente de* [**317**] *agua que salta a la vida eterna*» (Jn 4,14).

Fuente significa el sacramento del bautismo, por ejemplo, en el libro de Zacarías, donde se dice: «*En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para ablución del pecador y de la mujer menstruosa*» (Zac 13,1)[59]. En esta cita la fuente que sale de la casa de Dios hace referencia a la Iglesia y a la ciencia de las Escrituras, de modo que todos renazcamos en Cristo y por el agua del bautismo nuestros pecados nos sean condonados. Nada hay más impuro que la mujer menstruante, pues todo cuanto toca se hace impuro. Asimismo, las sordideces de los injustos quedan limpias por el bautismo de Cristo[60].

Fuente es el Salvador, como en Jeremías: «*Me abandonaron a mí, a la fuente de agua viva*» (Jer 2,13).

Fuente es el bautismo, en el [profeta] Joel: *Y saldrá una fuente de la casa del Señor y regará* toda la tierra (Jl 3,18). Y en sentido contrario, [leemos] en el Profeta: *Se secará el río de su fuente* (Is 19,7).

Fuentes son los santos predicadores, como en Isaías: «*Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador*» (Is 12,3). Y en sentido opuesto, Joel: «*Y aún las mismas bestias* [...] *levantaron la cabeza hacia ti,* [porque] *se secaron las fuentes de las aguas*» [Jl 1,20].

En la epístola de Pedro, fuentes son los herejes: «*Éstos son fuentes sin agua*» (2Pe 2,17).

En Salomón, fuente es el origen del género humano: «*Antes de que se rompa la cuerda de plata y se corra atrás la venda de oro, y se quiebre el cántaro sobre la fuente*» (Qo 12,6), es decir, la carne del hombre a consecuencia de la muerte.

En la siguiente cita del salmo, fuente significa el origen de las virtudes: «*Porque en ti está*

[57]Sigue *Rab.* (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0851-852).

[58]*Napheddor* (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0851). Véase nota 3 a pie de página.

[59]Sigue HIER., *In Zach.*, 2,13,1 (PL 25, 1517B-C).

[60]Sigue *Clav.*, 13,67-73 (pág. 109).

la fuente de la vida y, por tu luz, veremos la luz» (Sal 35,10)[61]. Dice a Cristo, el Señor: *Porque en ti está la fuente de la vida*, esto es, el principio de todos los bienes y el origen de la virtudes. De aquí seamos colmados de manera plena, cuando recibimos algún beneficio de su piedad.

De manera semejante ha de entenderse también lo siguiente: *El que hace manar fuentes en los valles; por en medio de los montes correrán las aguas* (Sal 103,10), pues Dios omnipotente concede a los humildes los dones de la gracia espiritual, que aquí están representados por los *valles*, y hace rebullir incesantemente en ellos las aguas divinas, que correrán por *en medio de los montes*, es decir, por en medio de la soberbia de los herejes, sin aportar fruto alguno|.

CAPÍTULO DÉCIMO

SOBRE LOS RÍOS[62]

Fluvius [río], vocablo que viene de *fluere* [fluir], es una corriente continua de agua. De manera propia, sin embargo, *flumen* es el agua que corre, y *fluvius*, el curso que sigue la corriente. Primero, por tanto, es el *flumen* y, después, el *fluvius*; es decir, primero es el agua; después, la corriente.

Dicho esto, dos son las clases de ríos: el torrente y el río de aguas vivas. De ello da fe Virgilio, cuando dice[63]: *Hasta que me haya purificado en un río de aguas vivas.* A la corriente impetuosa de agua se la llama *torrens* [torrente] y ello porque crece con la lluvia, pero se vuelve tórrido —es decir, se agosta[64]— con la sequía[65].

|Tomadas alegóricamente, las palabras latinas *fluvius* y *flumen* pueden tener un significado positivo o negativo. *Flumen* reviste un significado positivo, por ejemplo, donde dice el Salvador: «*El que cree en mí* [...], *ríos de agua viva fluirán de su vientre*» (Jn 7,38), es decir, gracias espirituales manarán de lo secreto de su corazón. Así también en el Salterio: «*El ímpetu del río* —esto es, la gracia del Espíritu Santo— *alegra la ciudad de Dios*» (Sal 45,5), es decir [alegra] a la Iglesia de Dios. Y en otro lugar: [**319**] «*El río de Dios repleto está de aguas*» (Sal 64,10). De manera semejante también aquellas otras palabras del salmista: «*Tus excelsitudes y tus olas pasaron sobre mí*» (Sal 41,8)[66]. Los vocablos *excelsitudes* y *olas* los aplicamos adecuadamente a las sagradas Escrituras. Ellas son, en efecto, las que inmediatamente antes había llamado *abismos*, donde chocan ciertamente las olas de las comparaciones y la profundidad de los sentidos se acrecienta con una piadosa indagación. Todas estas cosas dice el justo que pasan sobre él, porque, en conocerlas, se había sumergido como ávido indagador[67].

A veces, sin embargo, *flumina* significa la doctrina de los apóstoles y evangelistas, junto con las buenas obras, como en el siguiente ejemplo: «*Levantaron los ríos su voz*» (Sal 92,3). Y también: *Los ríos aplaudirán con palmadas* (Sal 97,8). Asimismo en Isaías: «*Pondré ríos en las*

[61]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 35,9 (PL 70, 0254D).

[62]Sigue *Etym.*,XIII,21,1-2a.

[63]VIRGILIO, *En.,* II,719: *Donec me flumine vivo abluero*.

[64]*Torrens > torrescere.*

[65]Sigue *Rab.*

[66]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 41,11 (PL 70, 0304D).

[67]Sigue *Rab.*

islas» (Is 42,15).

El término *flumen* adquiere, sin embargo, un sentido negativo, cuando viene a significar el decurso agitado de este mundo y la multitud de los pecados, como por ejemplo: «*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos a llorar*» (Sal 136,1)[68]. Préstese atención a que no dice *en los ríos*, sino *junto a los ríos*. Pues quienes están en estos ríos se hallan presos todavía de la multitud de los pecados, pero quienes se sientan salvos junto a sus riberas ya se han visto liberados de sus olas por la misericordia de Dios[69].

De ahí que sobre los santos se diga en otro lugar: *Atravesarán a pie los ríos* (Sal 65,6), es decir, por la gracia de Cristo atravesarán las turbulentas aguas de este mundo, avanzando con paso seguro hacia la patria futura, donde está preparado el origen de nuestra alegría y salvación eterna[70].

En el Cantar de los Cantares, *flumen* viene a significar el ímpetu de la persecución: «*Las aguas caudalosas no pudieron apagar el amor ni ocultarlo los ríos*» (Ct 8,7).

En el Salterio, *flumen* es la filosofía de este mundo o el dogma de los herejes: *Tú secaste los ríos de Etán* (Sal 73,15), que significa *fortis* [fuerte], es decir, el diablo, del que en el Evangelio está escrito: «*Cuando* [un hombre] *fuerte, bien armado, guarda su propia casa*, etc.» (Lc 11,21).

De otro modo, se lee también en Job: «*Absorberá un río y no se maravillará; y confiará en que el Jordán entrará por su boca*» (Job 40,18)[71].

Con el nombre de *río* se designa la carrera hacia abajo del género humano: ésta comienza al nacer, como del origen de su propia fuente, y corre deslizándose hacia lo profundo, al morir. Pero con el apelativo de *Jordán* se designan los bautizados, como si se dijera: antes del Redentor del mundo, el no admirado Behemoth tuvo absorbido al mundo, pero incluso después de la venida del Redentor —y esto es lo más terrible— , confía en poder engullir a algunos que ya han sido bautizados.|[72]

Ahora bien, los nombres de determinados ríos tienen su origen en circunstancias que les son propias. Por su celebridad en las historias, algunos de ellos son dignos de particular mención.

El *Geon*, río que nace del paraíso y que circunda toda Etiopía, es llamado así porque con el desbordamiento de sus aguas riega el país de Egipto. *Gê*, en efecto, es palabra griega que significa *tierra*. A este [río] los egipcios[73] lo llaman *Nilo* a causa del limo que arrastra y que es fuente de fertilidad. De ahí que se le llame *Nilo*, como si se dijera el que arrastra *neá ílys* [cieno nuevo]. En efecto, anteriormente los latinos llamaban al Nilo *Melus*. Nace este río en el lago Nilides, desde allí, girando hacia el Mediodía, se extiende por Egipto, donde, por el empuje contrario de los vientos aquilonales, acrecienta su cauce con las aguas que retroceden, provocando así la inundación.

[**320**] El río *Ganges* —al que las Escrituras santas denominan *Pisón*—, teniendo su origen en el paraíso, se extiende hasta las regiones de la India. Se llama *Pisón* —es decir, caterva—

[68]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 136,1 (PL 70, 0975B).

[69]Sigue *Rab.*

[70]Sigue *Clav.*, 13,61-62 (pág. 109).

[71]Sigue GREG. M., *Moral* 33,40,12 (PL 76, 0677A.B).

[72]Sigue *Etym.*,XIII,21,6-10a.

[73]TL, Ge *enim terram significat Graecis. Porro apud Aegyptios*; Etym.,Ge *enim Graece,Latine terram significat. Hic apud Aegyptios.*

porque desembocan en él quince[74] grandes afluentes hasta formar uno solo. Este río debe su nombre a Gangaro[75], rey de la India. Se dice que se desborda a modo del Nilo e irrumpe por las tierras de Oriente.

El río *Tigris*[76], en Mesopotamia, nace en el paraíso y, extendiéndose por el territorio asirio, después de numerosos recodos, viene a desembocar en el mar Muerto. Su nombre se debe a la velocidad de sus aguas, que corren con la rapidez extraordinaria de un tigre.

El río *Eúfrates* —también en Mesopotamia— tiene su nacimiento en el paraíso; es riquísimo en gemas y atraviesa en su curso por en medio del país de los babilonios. Su nombre es debido a los frutos[77] de la tierra o la riqueza que lo caracteriza, pues, en hebreo, *euphrata* significa *fertilitas* [fertilidad][78].

|Ahora bien, en sentido místico, estos cuatro ríos —como más arriba queda dicho— significan los cuatro evangelios que los cuatro evangelistas escribieron.

El río *Geon* —que quiere decir *pectus* [pecho] o *praeruptum* [escarpa][79]— significa el evangelio de Mateo, el primer evangelio escrito, en lengua hebrea, por obra de este mismo autor, y que, comenzando por la genealogía del [**321**] Salvador, pasa a describir brevemente el nacimiento del Señor, la venida de los Magos[80] hasta el mismo Salvador y la matanza de los niños por orden de Herodes; evoca, después, su bautismo, el ayuno en el desierto y las tentaciones con las que fue tentado por el diablo; pasa, seguidamente, a la predicación del Evangelio y a la realización de los milagros; y así, después de narrar su pasión, muestra que resucitó de entre los muertos, que se apareció a los discípulos en Galilea, enviándolos a predicar el Evangelio. Riega, con sus cuatro ríos de enseñanzas la tierra de Etiopía y a los espirituales de Egipto, puesto que[81] propaga el fruto de la fe y de las buenas obras. De ahí también que en la historia eclesiástica se cuente que este evangelista predicó el Evangelio en las regiones de Etiopía, donde consumó su martirio.

El río *Ganges* —es decir, el Pisón, que quiere decir *caterva* [caterva] o *oris mutatio* [mutación de boca][82]— significa el evangelio de Marcos, que de la genealogía del Salvador, según la carne, dice bien poca cosa, pero sobre su predicación y milagros habla abundantemente. Lo que los demás evangelistas explican con mayor profusión él lo concentra en un solo códice. Y así, llegando a la pasión de Cristo y su resurrección de entre los muertos, muestra que subió al cielo y que, tras su ascensión, mandó a los apóstoles a predicar por todo el mundo.

El río *Tigris* puede adecuarse muy bien al evangelio de Lucas, quien, comenzando por el sacerdocio de Zacarías y natividad del Señor, narra la anunciación del ángel a la Virgen María y el consiguiente nacimiento del Salvador. Y así, rememorando su genealogía, relacionada con la narración de su bautismo, pasa a exponer el contenido de su predicación y la realización de sus milagros. Pasando con presteza por todas estas cosas y describiendo que el Señor sufrió pasión,

---

[74]TL, *quindecim*; Etym.,*decem*; cf. OROZ-MARCOS, nota 49, pág. 988.

[75]TL, *Gange*; Etym.,*Gangaro.*

[76]Cf. HIER., *nom. hebr.*, (PL 23, 972A-B).

[77]*Euphrates* > *fruges.*

[78]Sigue *Rab.*

[79]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 824); *sit. et nom.*, (PL 23, 954 A).

[80]TL, *magnorumque*; debe leerse *magorumque.*

[81]TL, *qua*; Etim., *quatenus.*

[82]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 823); *sit. et nom.*, (PL 23, 943D).

que resucitó, que subió a los cielos y que los discípulos lo alababan en el templo, con brevedad y concisión viene a resumirlo todo.

El río *Eúfrates* —cuyo significado es *frugifer* [el que produce frutos] o *crescens* [el que crece][83]— conviene de manera óptima al evangelio de Juan, quien, partiendo de la generación divina del Salvador, pasa a describir, de manera particular, cuanto a la exposición de su naturaleza divina correspondía, regando así el campo de la Iglesia, en modo que propagara el germen espiritual y el fruto de las virtudes, y le aportara la fuerza del conocimiento espiritual.|[84]

El río *Jordán*[85] recibe este nombre a causa de sus dos fuentes, una de las cuales se llama *Jor*, y la otra, *Dan.* Bastante distantes entre sí, la una de la otra, una vez unidas en un solo cauce, reciben entonces el nombre de *Jordán*. Su nacimiento se encuentra bajo el monte del Líbano, su curso separa Judea de Arabia y, después de numerosos recodos, viene a desembocar en el mar Muerto, en las cercanías de Jericó[86].

|En sentido místico, Jordán —que tiene el significado de *descensio eorum* [descenso de ellos] y en el que fue bautizado el Salvador— significa la gracia del bautismo, donde demos *despojarnos del hombre viejo, junto con sus obras y revestirnos del hombre nuevo* [cf. Col 3,9], que, según el plan de Dios, *fue creado en justicia y santidad de la verdad* (Ef 4,20); donde debemos bajarnos también de la soberbia diabólica y hacernos partícipes de la humildad y mansedumbre de Cristo[87].

Por una triple razón recibió el Salvador el bautismo de manos de Juan (Mt 3,15). Puesto que había nacido hombre, la primera de estas razones es para que se llenara de toda la justicia y humildad de la Ley; la segunda, para ratificar con su bautismo el bautismo de Juan; la tercera, para que, santificando las aguas del Jordán por el descendimiento de la paloma [cf. Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22], se mostrara en el baño de los creyentes el derramamiento del Espíritu Santo[88].

Pero en cuanto a lo que está escrito en el libro de Josué, donde se recuerda el paso de los hijos de Israel por el cauce del Jordán, es decir, el episodio en que los sacerdotes que portaban el arca de la alianza del Señor, cuando pusieron las plantas de sus pies en las riberas del río, las aguas de abajo fueron descendiendo [al mar de la Sal] hasta desaparecer completamente, y las que venían de arriba llegaron a formar una gran mole (Jos 3,16), aquellas aguas que se precipitan al mar, para desaparecer entre sus saladas olas representan a los hombres que, después de haber recibido el santo bautismo, vuelven a entregarse a los negocios del mundo y a los halagos de los placeres y beben con avaricia la copa salada. Por el contrario, las aguas que permanecen estables y conservan su dulzura representan a los que retienen sin desvío alguno el don que de Dios han recibido.

Jaboc es un río y su nombre significa *arena* [arenal] o *luctamen* [lucha][89]. Atravesado éste, luchó Jacob contra el que se le había aparecido y [a partir de ese momento] comenzó a llamarse *Israel* [cf. Gén 32,23-29]. Este río se encuentra entre Ammán —es decir, Filadelfia— y Gerasa, en su cuarta milla, y, prosiguiendo su curso, termina por juntarse con el río Jordán. En

[83]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 822); *sit. et nom.*, (PL 23, 939 A).

[84]Sigue *Etym.*,XIII,21,18.

[85]TL, *Iordanisque fluvius*; Etym.,*Iordanis Iudaeae fluvius.*

[86]Sigue *Rab.*

[87]Sigue HIER., *In Matth.*, 3,13-15 (PL 26, 0031 A-B); cf. RABAN., *In Matth.*, 1,3 (PL 107, 0775B-C).

[88]Sigue *Rab.*; cf. RABAN, *In Ios.*, 1,4 (PL 108, 1013D).

[89]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 825); *sit. et nom.*, (PL 23, 950B).

sentido alegórico, la lucha del hombre que pugnaba con Jacob significa la pasión de Cristo, donde Jacob, como tipo de los judíos —esto es, en la descendencia de su propio linaje— pareció prevalecer sobre Dios. Y, como contra un hombre débil si lo hiciera, comenzó así a luchar contra su carne y a fortalecerse en su pasión, al gritar: «*crucifícalo*» [cf. Mc 15,13.14; Lc 23,21; Jn 19,6.15]. Pero, en sentido tropológico, Jacob que contendió contra el ángel, representa el alma de todo hombre perfecto y entregado a la contemplación, pues ciertamente el alma, cuando se esfuerza por contemplar a Dios, se coloca como en cierto estado de lucha, como si —por decirlo de algún modo— en cierta manera se elevara, porque, al entender y sentir, algo degusta de aquella luz que no tiene límites.

Ella, *Aber* y *Gozam* son [**322**] nombres de ríos en tierra de los medos, a cuyos montes fue llevado cautivo el pueblo de Israel. *Ella* quiere decir *infirmitas* [debilidad][90]; *Aber* tiene el significado *livor* [lividez] o *vultus* [rostro][91]; *Gozam* se traduce por *tonsio eorum* [esquileo de ellos][92], lo cual puede significar el daño de aquéllos que, sacados de la tierra de la Iglesia, viven entre los placeres del mundo, donde se sufren las diversas heridas de los vicios.

El *Abana* es un río de Damasco, cuyo significado es *lapides eius* [sus piedras][93]. Designa la dureza de la esterilidad de los malvados, incapaces de producir frutos virtuosos.

El río *Kebar*, a cuyas orillas el profeta Ezequiel tuvo su visión [cf. Ez 1,1], quiere decir *gravitudo* [pesadez][94]. Por su parte, el nombre de Ezequiel significa *fortitudo Dei* [fuerza de Dios][95], porque, por el misterio de su encarnación, la fuerza de Dios se ha dignado acercarse al género humano, el cual, bajo la carga de sus pecados, desde el momento mismo de su nacimiento va deslizándose día a día hacia la muerte. Pero la piscina de Siloé, que —como más arriba dijimos— se halla situada a los pies del monte Sion, cuya corriente de agua no es continua, sino que fluye en determinadas horas y días, significa el sacramento del bautismo.

De ahí que el Señor, untando los ojos del ciego de nacimiento con saliva y barro, le dijera: «*Ve a lavarte en la piscina de Siloé, que significa 'enviado'*» [Jn 9,7]. Lo que hizo el Señor se explica con claridad. En efecto, la iluminación aconteció en el ciego, pero un gran misterio confió al género humano[96]: *Escupió en tierra y con la saliva hizo barro* [Jn 9,6] —porque «*el Verbo se hizo carne*» (Jn 1,14)—, «*y le untó los ojos*» [Jn 9,6]. Convino al evangelista confiarnos el nombre de esta piscina y dijo: «*Que significa 'enviado'*» [Jn 9,7]. Ya sabéis quién fue el enviado. Pues si él no hubiese sido enviado, ninguno de nosotros hubiese sido perdonado de su iniquidad. Se lavó, pues, los ojos en aquella piscina, que significa *missus* [enviado][97], [es decir], fue bautizado en Cristo. Así, pues, cuando en cierto modo lo bautizó en él, entonces lo iluminó; cuando lo ungió, tal vez lo hizo catecúmeno|.

[90]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 868).

[91]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 868).

[92]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 868); *sit. et nom.*, (PL 23, 949C).

[93]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 867); *sit. et nom.*, (PL 23, 921C).

[94]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 880); *sit. et nom.*, (PL 23, 986 A).

[95]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 882).

[96]Sigue AUG., *In Ioh.*, 44,9,2 (PL 35, 1714); cf. BEDA, *In Ioh.*, 9 (PL 92, 0758D-0759A).

[97]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 874).

CAPÍTULO UNDÉCIMO

SOBRE LOS TORRENTES[98]

El torrente es —como arriba dijimos— una corriente impetuosa de agua[99].

|Existen algunos nombres propios de torrentes que, de acuerdo con su interpretación, tienen un significado místico.

Tal es el caso del torrente *Quison*, que quiere decir *duritia eorum* [la dureza de ellos][100]. Se encuentra junto al monte Tabor y fue allí donde se entabló combate contra Sísara [cf. Jue 4,7.13], y significa la contumacia de los soberbios, que es triturada por el poder del Señor.

Junto al torrente de *Quedes*, Deborah dirigió la batalla [cf. Jue 4,9]. Pero el sentido del nombre de este torrente el de *resurrectio inutilis* [resurrección inútil][101], lo cual significa la resurrección de los pecadores que no estarán destinados a la vida, sino al castigo eterno.

El torrente *Querit*, nombre que le viene de la región donde se encuentra, está al otro lado del Jordán. Fue allí donde se escondió Elías [1Re 17,3]. Su nombre significa *divisio* [división] o *cognitio* [conocimiento][102].

Quimar —o sea, el torrente Cedrón— está situado entre el monte de los Olivos y Jerusalén. Es allí donde el evangelista Juan cuenta que el Señor Salvador fue entregado [Jn 18,1]. Cedrón quiere decir *tenebrae* [tinieblas] o *dolor* [dolor][103] y representa la ceguera de los judíos, que tumultuosamente [**323**] vinieron a prender a Jesús[104].

Puesto que el torrente es un río, cuyo caudal crece de manera rápida con las aguas invernales, vehemente y cenagoso, en cuanto que no brota de una fuente clara, sino que se ensucia con las impurezas del terreno, con razón se compara con él el turbio discurrir de este mundo, que no fluye de ninguna fuente de la verdad, sino que se va acrecentando con la tempestad de toda suerte de males. De ahí que esté escrito: «*Nuestra alma atravesó el torrente*» (Sal 123,5). Y también: «*En el camino beberá del torrente, por eso levantará la cabeza*» (Sal 109,7). Justamente dice, pues, que también el mismo Israel atravesó[105] [el torrente] del que anteriormente se había dicho[106] que su cabeza había bebido. Pero en todas estas cosas se contiene una única y verdadera confesión: que sólo por la misericordia de Dios somos liberados de tan grandes peligros[107].

En la siguiente cita de Salterio, torrente es la doctrina de los perversos: *Tú destruiste las fuentes y los torrentes* [secaste] (Sal 73,15), e igualmente el ímpetu de la tentación: «*Y torrentes de iniquidad me conturbaron*» (Sal 17,5).

Pero se encuentra también este vocablo usado en sentido positivo, por ejemplo: «*Y les*

---

[98]Sigue *Etym.*,XIII,21,2a.

[99]Sigue *Rab.*

[100]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 854); *sit. et nom.*, (PL 23, 933B).

[101]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 854); *sit. et nom.*, (PL 23, 933B).

[102]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 865); *sit. et nom.*, (PL 23, 936A).

[103]Cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 880).

[104]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*,123,4 (PL 70, 0919B-C), con variantes.

[105]TL, *pertransisse se perhibet*; Cassiod., *pertransisse perhibet.*

[106]TL, *praedicatum est*; Cassiod., *praedictum est.*

[107]Sigue *Clav.*, 13,77 (pág. 110), cuya *doctrina sanctorum* TL lee *doctrina pravorum*; 13,78 (pág. 110).

darás a beber del torrente de tus delicias» (Sal 35,9)[108]. Ahora bien, [puesto que] hemos dicho que el torrente es un río veloz, cuyo caudal crece a consecuencia de la subitánea inundación de las aguas de lluvia, bien puede comparársele la sabiduría de Cristo, en cuanto que ésta es de tal manera repentina y rápida que alcanza, sin tardanza de ningún tipo, a quien quiere alcanzar|.[109]

Los *rivi* [arroyos] reciben este nombre, porque son derivados[110] para regar, esto es, para conducir el agua a los campos, pues regar es conducir[111].

|Pero significan la corriente de agua y el riego de la gracia celeste, porque riegan los corazones humanos para que ofrezcan los frutos de la enseñanza y de las buenas obras. De ahí lo siguiente: *La piedra derramaba para mí arroyos de aceite* (Job 29,6), es decir, Cristo derramaba los dones del Espíritu Santo.

Y dice el salmo: *Embriaga sus arroyos, multiplica sus generaciones; en sus estilicidios se alegrará, al nacer* (Sal 65,11)[112]. Aquí los arroyos son también los apóstoles y demás fieles, que bebieron de aquel río de Dios, siempre repleto. Pero no vayamos a creer que se trata de un bebida de poca consistencia. Dice que los mismos ríos se han de embriagar, de manera que lleguen a tanta saciedad cuanta, de manera abundante, les sea a ellos necesaria, y conceda a los demás las que le sean de provecho. Pone, en efecto, en singular el número que —según dijimos— conviene a la unidad de la Iglesia. Dice, en efecto: *multiplica sus generaciones*, es decir, las del arroyo que mana del río santo, de manera que a lo largo de las generaciones sucesivas no sólo no falte —antes al contrario, se multiplique— la fertilidad de la predicación y se acreciente así, de manera continua, la Iglesia católica, en modo que aparezca que sólo los que están instruidos en la doctrina sagrada enseñan después a los demás [...] *Estilicidios* son las gotas que caen del techo, penetrantes no por la fuerza de su peso, sino por su continuo caer, que cuanto más distantes están de los arroyos, tanto más visibles aparecen a nuestra vista. Por tanto, en sus comienzos todo fiel se alegrará, al nacer del agua del agua y del Espíritu Santo, cuando verdaderamente renacemos[113], y se nos dispone para ser juzgados dignos de la gloria misma de Señor. Es, pues, para nosotros motivo de gran alegría cuando, despojados de la vetustez del hombre antiguo, somos entregados[114] a los gozos de la nueva regeneración [cf. Ef 4,22; Col 3,9][115].

En Isaías, arroyos son la predicación de los santos: «*Y habrá sobre todo monte excelso y sobre toda colina elevada arroyos de aguas que corren*» (Is 30,25)|.

---

[108]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*,35,8 (PL 70, 0254D).

[109]Sigue *Etym.*,XIII,21,4b.

[110]*Rivus* > *de-rivare.*

[111]Sigue *Rab.*

[112]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 65,13 (PL 70, 0448D-0449B).

[113]TL, *exorietur et aqua et Spiritu sancto vere renascimur*; pero léase, con Casiodoro, *cum exorietur ex aqua et Spiritu sancto, quando vere renascimur.*

[114]TL, *committamur*; Cassiod., *commutamur.*

[115]Sigue *Clav.*, 13,66 (pág. 109).

CAPÍTULO DUODÉCIMO

SOBRE LOS POZOS[116]

[**324**] El *puteus* [pozo] es un lugar excavado de donde se saca agua, cuyo nombre viene de *potare* [beber][117].

|Puede entenderse éste en los dos sentidos: positivo y negativo[118]. El *pozo del juramento* que excavó Abrahán (Gén 21,32), esto es, Berseba, en el país de Gerar. El *pozo de la visión* está en el desierto y junto a él habitó Isaac [cf. Gén 25,11]. El *pozo del juicio* se encuentra, hasta el día de hoy, en el país de Gerar [...[119]]. Nuevamente el *pozo del juramento*, donde juraron Isaac y Abimelec y que se le conoce por el nombre de «ciudad de Isaac» [Gen 21,32]. Hablan las sagradas Escrituras de otros muchos pozos, en el país de Gerar, junto a Ascalón. Puede entenderse en sentido positivo lo que leemos en el libro del Génesis, donde se nos dice que Isaac volvió a cavar los pozos que habían excavado los criados de su padre Abrahán, pero que, llevados por la envidia, habían cegado los palestinos, llenándolos de tierra y de otras cosas (Gén 26,18)[120].

¿Quién es este Isaac, si no nuestro Salvador? Cuando bajó Isaac al torrente de Gerar, quiso desenterrar, antes que nada, los pozos que habían excavado los siervos de su padre, es decir: Moisés había excavado el pozo de la Ley; David, Salomón y los profetas escribieron los libros del Antiguo Testamento, a los que, sin embargo, el entendimiento de los judíos había llenado de las sordideces terrenas. Y como quisiera Isaac limpiar la boca de estos pozos, para mostrar todo cuanto la Ley y los profetas habían dicho, escrito está que disputaron con él los palestinos [cf. Gén 26,21], es decir, los judíos ajenos al reino de Dios. Pero baja y se separa de ellos, o sea, no puede estar con los que no quieren tener los pozos llenos de agua, sino tierra, y les dice: «*He aquí que vuestra casa se os deja desierta*» (Mt 23,38). Cava, pues, Isaac un pozo nuevo [cf. Gén 26,21], lo cavan ciertamente los siervos de Isaac. Los siervos de Isaac son Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro, Santiago y el apóstol Pablo. Todos ellos cavaron el pozo del Nuevo Testamento y encontraron agua viva, que se convierte en una «*fuente de agua que salta a la vida eterna*» (Jn 4,14). Contra éstos disputan aún quienes se complacen en las cosas terrenas, no soportan que se construyan cosas nuevas ni que se limpien las viejas, son contrarios a los pozos del Evangelio, y adversarios de los apóstoles. Y puesto que todo lo contradicen a fuerza de litigios, a ellos se les dice: *Ya os habéis hecho indignos de la gracia de Dios, nos iremos por ello a los gentiles* (Hch 13,46). Después de esto, excavó Isaac un tercer pozo y dio a aquel lugar el nombre de *latitudo* [anchura], diciendo: «*Ahora nos ha ensanchado el Señor y nos ha hecho crecer sobre la tierra*» (Gén 26,22). En verdad fue ensanchado Isaac hasta llenar con la ciencia de la Trinidad la tierra entera y extender por todo el orbe la anchura de la Iglesia. Antes, sólo en Judea *era conocido Dios; sólo en Israel se le nombraba* (Sal 75,2); ahora, en cambio, «*por toda*

[116]Sigue *Etym.*,XIII,21,5a.

[117]Sigue *Rab.*

[118]Sigue HIER., *sit. et nom.*, (PL 23, 962C-D).

[119]*Puteus iudicii* no se encuentra en la Vlg. Hier. añade: *Vocatur autem villa nomine Berdan (quod Latine dicitur* Puteus iudicii*).*

[120]Sigue ISID., *In Gen.*, 22,1-3 (PL 83, 0254 A-C), con variantes.

la tierra se escucha su voz y hasta los confines del orbe sus palabras» (Sal 18,5)[121].

Tiene, por el contrario, un significado negativo aquel pozo, junto al cual —según leemos en Juan— se sentó el Salvador, fatigado del camino, y del que una mujer samaritana quiso sacar agua con un cubo (Jn 4,7)[122]. El cubo significa, quizá, el amor por las cosas de este mundo, es decir, la pasión que de una profundidad tenebrosa —cuya imagen es el pozo— hacen aflorar los hombres —esto es, de un modo terrenal de vivir— y la complacencia en los placeres sensuales que, [**325**] saboreados una y otra vez, inflaman su apetito, lo mismo que el que bebía de aquel agua, volvía a tener sed [cf. Jn 4,13]. Era, pues, necesario que el creyente en Cristo renunciara al mundo y, dejado a un lado el cubo [cf. Jn 4,28], diera pruebas de que abandonaba las pasiones mundanas y, *creyendo* no sólo *con el corazón para la justicia, sino haciendo* también *confesión con los labios para la salvación* (Rom 10,10), anunciara públicamente cuanto había creído [cf. Jn 4,39][123].

El pozo significa también el diablo o el infierno, por ejemplo: «*Ni apremie el pozo su boca sobre mí*» (Sal 68,16)[124]. También los pecadores apremian cerrar su boca, cuando hasta el momento de su muerte persisten en los pésimos sentimientos de su corazón[125].

Cisterna es el recto conocimiento, como en Salomón: «*Bebe agua de tu cisterna y raudales de su pozo*» (Prov 5,15).

Cisterna son también los herejes o el conocimiento perverso, como en Jeremías: *Se excavaron cisternas agrietadas* (Jer 2,13)|.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

SOBRE LOS REMOLINOS [DE AGUA][126]

El *gurges* [remolino] es, de manera propia, un agujero hondo en el seno de un río[127].

|Alegóricamente significa los torbellinos de las persecuciones, que en este mundo arremeten contra los elegidos. De ahí lo escrito en Jonás: «*Todos tus remolinos y tus olas pasaron sobre mí*» (Jon 2,4)[128]. Que sobre Jonás pasaran, encolerizadas, las olas del mar y tronara, enfurecida, la tempestad, no cabe duda de que haga referencia al misterio de Cristo [...]. No existe, en efecto, hombre alguno capaz de resistir todas las tentaciones, si no es sostenido por Cristo. Y como[129] todas las persecuciones y demás cosas que acontecen no tienen lugar sin que Dios lo permita[130], se habla por ello de los remolinos y olas de Dios, que no hicieron sucumbir a Jesús, sino que pasaron sobre él, amenazando el naufragio, pero sin llegar a conseguirlo. Así,

[121]Sigue *Rab.*

[122]Sigue BEDA, *In Ioh.*, 4 (PL 92, 0684D-0685A).

[123]Sigue *Clav.*, 13,85 (pág. 110).

[124]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*,35,8 (PL 70, 0484A).

[125]Sigue *Clav.*, 13,79-80 (pág. 110).

[126]Sigue *Etym.*,XIII,21,4c.

[127]Sigue *Rab.*

[128]Sigue HIER., *In Ionam*, 2,4 (PL 25, 1130C-1131), con variantes.

[129]TL, *quomodo*; Hier., *quoniam.*

[130]TL, *ingeruntur*; Hier., *ingruunt.*

todas las persecuciones y torbellinos, que atormentan al género humano y que quebraron todas sus barquichuelas, tronaron —dice— sobre mi cabeza. Yo[131] soporté las tempestades y desbaraté la furia de los torbellinos, para que pudieran navegar confiadamente|.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

SOBRE LAS LLUVIAS[132]

Las *pluviae* [lluvias] reciben este nombre porque fluyen, como si dijéramos *fluvii* [ríos]. Se forman, en efecto, a consecuencia del vapor que desprenden la tierra y el mar. Éstas, una vez que se han elevado a lo alto, disueltas por el calor del sol o comprimidas por la fuerza de los vientos, se derraman sobre la tierra [...].

Las *imbres* [aguaceros], por su parte, tienen que ver tanto con las nubes como con la lluvia. Es éste un vocablo de origen griego, cuyo significado responde a que embriagan[133] la tierra para que produzca frutos. Gracias a ellos, en efecto, es creado todo[134].

|Ahora bien, las lluvias o los aguaceros significan los dones celestiales o los preceptos y mandatos de Dios que riegan y estimulan la tierra —es decir, los hombres— , para que haga ésta germinar frutos de buenas obras. De ahí lo que se lee en el salmo: «*Segregarás, oh Dios, para tu heredad una lluvia a voluntad*» (Sal 67,10). Es esto explicación de lo que más arriba se acaba de decir: «*Destilaron los cielos*» (Sal 67,9)[135]. Se trata, en efecto, de aquella misma lluvia voluntaria, que el hambriento pueblo judío mereció comer entonces, el maná, pues, para satisfacer sus necesidades, el mundo fue testigo de un milagro antes no experimentado. Y puesto que aquella lluvia cayó a voluntad, no puede ser la misma que la que generalmente vemos derramarse por todas partes[136].

Y en otro lugar está escrito: «*Ordenaré* —dice— *a mis nubes que no lluevan agua sobre ella*» (Is 5,6)[137]. No a estas nubes visibles, que derraman agua o que [**326**] se condensan adquiriendo formas corpóreas, sino a aquellas potestades de naturaleza espiritual, prontas para cumplir los mandatos de Dios [...]. Esta expresión está llena de significados diversos, porque puede referirse también a los apóstoles y profetas[138].

La lluvia temprana y tardía significa respectivamente el Antiguo y el Nuevo Testamento, como se lee en el profeta Joel: «*Hará bajar sobre vosotros la lluvia temprana y tardía, en el principio*» (Jl 2,23), es decir, en Cristo[139].

Encontramos, otras veces, que la lluvia reviste cierto significado negativo, como, por ejemplo, las palabras del Salvador referentes a la lluvia que cayó sobre aquella casa que, al estar

[131]TL, *ergo*; léase *ego.*

[132]Sigue *Etym.*,XIII,10,2.4c.

[133]*Imbres* > *inebriare*.

[134]Sigue *Rab*; cf. *Clav.*, 3,47 (pág. 15).

[135]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 67,11 (PL 70, 0465C).

[136]Sigue *Rab.*

[137]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 67,39 (PL 70, 0475D).

[138]Sigue *Clav.*, 3,48 (pág. 15).

[139]Sigue *Rab.*

edificada sobre arena, se vino completamente abajo (Mt 7,26-27)[140]. Esta lluvia es el diablo; los ríos son todos los anticristos que contienden contra Cristo; los vientos, las perversidades del espíritu que arrastran al hombre a la perdición|.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

SOBRE LA GOTA[141]

Con la palabra *gutta* se indica la gota que está quieta, y con *stilla*, la gota que cae. De aquí el vocablo *stillicidium* [estilicidio], que es como si se dijera *stilla cadens* [la gota que va cayendo]. Con el vocablo *gutta* se traduce, en efecto, el griego *stiria*. Se forma de ahí el diminutivo, de manera que podamos decir *stilla*[142].

|Gota significa la doctrina espiritual. De ahí que, en el Cantar de los Cantares, diga el esposo a la esposa: «*Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, inmaculada mía, porque llena está mi cabeza de rocío y mis rizos, de las gotas de la noche*» (Ct 5,2)[143]. La cabeza es Cristo Dios; los rizos, las congregaciones de los fieles. El rocío y las gotas de la noche representan la frialdad en la caridad que muchos manifestaron tener para con Dios y el prójimo. Es de necesidad, por ello, que el Señor haga surgir algunos fieles entregados al ministerio de la predicación.

Por su parte, estilicidios significan las enseñanzas más sencillas, sobre lo cual está escrito: «*En sus estilicidios se alegrará, al nacer* (Sal 64,11)[144]. Conciernen éstas a los cristianos que se están iniciando, ya que sus limitados comienzos les impiden introducirse en doctrinas de mayor profundidad. Acerca de ellos escribe el Apóstol: «*No os pude hablar como a espirituales, sino como a carnales; como a párvulos en Cristo os di leche como bebida, no alimento sólido*» (1Cor 3,1-2) [...]. Así, pues, la aridez de la fe es animada, primero, gota a gota; somos regados, después, por corrientes de agua. Finalmente, como dice el versículo anterior, llegamos[145] —con la ayuda de Dios— a la plenitud de aquel río. Y así, mediante estos tres momentos, viene puesto de manifiesto el orden del don divino|.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

SOBRE LA NIEVE[146]

La palabra *nix* [nieve] viene de *nubes* [nube][147]|y significa, a veces, el candor de la

[140]Sigue HIER., *In Matth.*, 7,25 (PL 26, 0051 A-B); cf. RABAN., *In Matth.*, 2,7 (PL 107, 0851D).

[141]Sigue *Etym.*,XIII,20,5a.

[142]Sigue *Rab.*

[143]Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 5,2 (PL 100, 0654C).

[144]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 64,13 (PL 70, 0449 A-B).

[145]TL, *animatur*; Cassiod., *animamur.*

[146]Sigue *Etym.*,XIII,10,6a.

[147]Sigue *Rab.*

justicia, como está escrito en el salmo: «*Me lavarás y blanquearé más que la nieve*» (Sal 50,9). Y también: *Mientras juzga el Celestial a los reyes, sobre la tierra se emblanquecerán como la nieve en el Selmón* (Sal 67,15)[148].

Los *reyes* son los apóstoles, los santos pontífices y los demás fieles, que de manera digna de aprobación merecieron gobernar sus cuerpos con el beneficio divino [...] *Éstos blanquearán más que la nieve en el Selmón*, es decir, brillarán con un brillo superior al de la misma nieve, porque supieron regir la Iglesia con fidelidad y justicia, *en el Selmón*, que significa «sombra», esto es, bajo la protección divina [...] Pero el verbo «blanquear» puede revestir, a veces, un significado negativo, como se lee en los Hechos de los Apóstoles: «*Te golpeará el Señor, pared blanqueada*» (Hch 23,3). De esto mismo da testimonio el Evangelio: «*Sois semejantes a* [**327**] *sepulcros blanqueados* [...], *que están llenos de huesos de muertos*» (Mt 23,27)[149].

Las nieves significan la profusión del bautismo, como se dice en Job: «*A los que temen la escarcha les caerá encima la nieve*» (Job 6,16). En esta cita entendieron por escarcha la tribulación presente.

Asimismo leemos en Job: «*Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve o has visto los tesoros del granizo?*» (Job 38,22)[150]. ¿Qué otra cosa puede entenderse por el frío de la nieve o por la dureza del granizo, sino la vida de los malvados que se enfría por la indolencia y golpea por la dureza de la maldad? [...] «*Que tengo yo preparados* —sigue diciendo— *para el tiempo del enemigo, en el día de la pelea y de la guerra*» (Job 38,23), esto es, para el tiempo en que el diablo —nuestro enemigo—, en su esfuerzo por tentarnos, se sirva[151] de las costumbres de éstos, como si de armas contra nosotros se tratare [...] Los tesoros de nieve y granizo pueden entenderse, tal vez, en el sentido de que muchos hombres que estaban paralizados por la desidia de la iniquidad, elevados a la gracia superna, resplandecen con luz de la santa Iglesia y combaten con los golpes de su doctrina las enseñanzas perniciosas. De ahí que con claridad abiertamente, a continuación, se diga: «*Que tengo yo preparados para el tiempo del enemigo, en el día de la pelea y de la guerra*» (Job 38,23). Ya por la blancura de la justicia, ya por el ímpetu de sus palabras, Saulo se trocó ciertamente en nieve y granizo contra el pecho de sus adversarios[152].

Pero ha de señalarse lo siguiente: que la nieve es, a veces, expresión de la más candorosa dulzura, lo mismo que el rayo lo es del terror. De aquí que el ángel anunciador de la gloria de la resurrección del Señor era terrible para los malvados, destinados al castigo, y benigno y dulce para los elegidos, llamados al consuelo. Pues la aparición del mismo ángel fue motivo de terror para los impíos guardianes del sepulcro, hasta el punto de caer a tierra como muertos, y causa de alentador y benigno consuelo para la piadosísimas mujeres que visitan el mismo sepulcro [cf. Mt 28,4 ss.]|.

[148]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 67,16 (PL 70, 0467 A-C), con variantes; cf. HIER., *nom. hebr.* (PL 23, 855).

[149]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 3,49-50.

[150]GREG. M., *Moral.*, 29,37.38 (PL 76, 0497C.0498C).

[151]TL, *nititur*; Greg. M,, *utatur.*

[152]Sigue *Rab.*

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO

SOBRE EL HIELO[153]

La palabra latina *glacies* viene de *gelus* y *aqua*, como si dijéramos *gelaquies*, es decir, *agua helada*. Pues se dice *gelus*, porque comprime la tierra, y *gê* significa [en griego] *tierra.* Con tanto mayor hielo se comprime la tierra, cuanto más serena haya sido la noche[154].

|El hielo significa la dureza de los pecadores, como leemos en Salomón: «*Como el hielo en día sereno, así serán disueltos tus pecados*» (Sir 3,17)[155]. Y en el salmo: «*Fuego, granizo, nieve, hielo, espíritus procelosos, que ejecutan su palabra*» (Sal 148,8). Con estas cosas se[156] significan alegóricamente los hombres que desde las turbulencias y grandes maldades de este siglo alcanzaron los serenísimos deseos de la devoción. ¿Los *que ejecutan su palabra* quiénes son sino los que, desde lo tempestuoso y perverso, merecieron llegar a la gracia de confesarlo. Pues así habla el Señor a Job: «*¿De qué vientre salió la helada y quién del cielo engendró el hielo?*» (Job 38,29)[157]. En el hielo o la helada percibimos los fríos corazones de los judíos, constreñidos por el enervamiento de la perfidia. En virtud de los misterios contenidos en la Ley y los Profetas, éstos eran considerados como viviendo en el seno de la gracia, como si estuvieran dentro del vientre de Creador. Pero, pues, con la llegada del Señor, constreñidos por el frío de la maldad, rechazaron el fuego de la caridad, salieron —por así decirlo— del vientre del Hacedor. *¿Y quién* —dice— *del cielo engendró el hielo?*, como si se dijera, *del cielo salió el hielo*, porque de la sublime prole de los santos surgió la fría plebe de los infieles[...]. Ésta es la razón por la que el Señor dice haber engendrado, porque permitió que de Él salieran también aquellos que son fríos|.

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO

SOBRE LA ESCARCHA Y EL GRANIZO[158]

[**328**] La *pruina* [escarcha] es el frío de la hora matutina, que de ahí toma su nombre, porque quema[159] como el fuego, pues, en griego, *pyr* significa *fuego*. La acción de quemar[160] es propia, en efecto, tanto del frío como del sol. Así, con una misma palabra se significan dos cosas distintas, porque tienen un idéntico efecto. Semejante es, efectivamente, la fuerza del calor y del frío, razón por la cual tanto el uno como el otro son capaces de quebrar las rocas. Quema el

[153]Sigue *Etym.*,XIII,10,6b-7.

[154]Sigue *Clav.*, 3,63 (pág. 16).

[155]TL, *Sir* XXXIII.

[156]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 148,8 (PL 70, 1045B).

[157]GREG. M., *Moral.*, 29,55 (PL 76, 0508 A-B.C), con variantes.

[158]Sigue *Etym.*,XIII,10,8.

[159]*Pruina > pyr - urere.*

[160]TL, *vere*; Etym.,*urere.*

calor[161]: *Arde la infeliz Dido*. Quema también el frío[162]: *O la abrasa el frío penetrante del norte*[163].

|En sentido alegórico, con esta palabra se[164] significa la abstinencia porque, por su medio, se refresca el calor del cuerpo, como dice el salmo: «*Porque he sido hecho como odre en la escarcha*» (Sal 118,83)[165].

Pero escarcha significa también la maldad los perversos. De ahí que leamos en el salmo: «*Y con el granizo destruyó sus viñas, y con la escarcha sus morales*» (Sal 77,47)[166]. La escarcha es asimismo la maldad que, precediendo y anticipándose, impide que los esfuerzos ajenos lleguen a dar fruto[167].

El granizo es la conminación de Dios, que fustiga a los contumaces, como se lee en el salmo: «*Granizo y carbones de fuego*» (Sal 17,13). Y también: «*Y con el granizo destruyó sus viñas*» (Sal 77,47).

Granizo es el castigo futuro, como dice Isaías: «*Golpeará con torbellino y piedra de granizo*» (Is 30,30). Y en otro lugar: «*Y enviaré piedras muy grandes, cayendo desde arriba* » (Ez 13,11)|.

CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO

SOBRE EL ROCÍO[168]

El *ros* [rocío] es palabra que proviene del griego, pues en esta lengua se le llama *drósos*. Consideran otros que el vocablo *ros* se deriva de *rarus* [escaso], es decir, que no cae con el espesor de la lluvia[169].

|Rocío significa la palabra de Dios, porque humedece los corazones de los hombres terrenales para que den fruto, como está escrito en el salmo: «*Como el rocío del Hermón, que baja al monte de Sión*» (Sal 132,3)[170].

El *rocío* es una lluvia suave y ligera, que no cae en forma de gotas, sino que mediante ciertas menudísimas partículas va empapando la dureza de la sequedad de la tierra. Gracias a él, todos los brotes germinan a una y, por el bien proporcionado riego recibido, son llevados a producir frutos diversos. *Hermón* es el nombre hebreo de un monte que se eleva al otro lado del río Jordán. Según tradición recibida de los padres, su significado es *anatema*. Así, pues, el rocío de este monte —como nutrimento de los pecadores, que estuvieron ocultos bajo la maldición del anatema— desciende al monte de Sion, cuando logran alcanzar remedio para sus vidas, gracias

[161]VIRGILIO, *En.,* IV,68: *Uritur infelix Dido*.

[162]VIRGILIO, *Georg.,* I,93: *Aut boreae penetrabile frigus adurat*.

[163]Sigue *Rab.*

[164]Sigue *Clav.*, 3,60 (pág. 16).

[165]Sigue *Rab.*

[166]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 47,51 (PL 70, 0566C).

[167]Sigue *Clav.*, 3,51-53 (pág. 15).

[168]Sigue *Etym.*,XIII,10,9.

[169]Sigue *Rab.*

[170]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 132,3 (PL 70, 0956C-D); *Clav.*, 3,59 (pág. 16).

a la largueza del Señor. *Sion* significa, en efecto, la Iglesia católica, que acoge a las gentes que estaban hundidas bajo el peso del anatema[171].

Rocío es también la enseñanza de los predicadores, como se lee en Job: «*¿Quién el es padre de la lluvia, o quién dio origen a las menudas gotas del rocío?*» (Job 38,28)[172], como si dijera: ¿[quién hace esto], sino yo, que riego la reseca tierra del corazón humano con gotas de sabiduría a modo de gratuito rocío [...]. Las menudas gotas de rocío son los santos predicadores de Cristo, que, en medio de las maldades de este mundo, empapan con la gracia de la generosidad divina los campos de nuestros corazones, áridos —por así decirlo— entre las secas tinieblas de la noche|.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

SOBRE LA NIEBLA[173]

[**329**] La palabra *nebula* [niebla] —lo mismo que *nubila* [nublados]— procede del verbo *obnubere* [velar], es decir, cubrir la tierra; o proviene, tal vez, del hecho de que, al volar, originan las nubes[174]. En efecto, los valles húmedos exhalan nieblas y se forman nubes. De ahí *nublado* y *nieve*. Ahora bien, cuando el cielo está sereno, las nieblas tienden a las partes más bajas; a las más altas, cuando está nublado[175].

|Místicamente, niebla significa ya la oscuridad de las Escrituras, ya la calígine del error. De ahí que, en la dedicación del templo, cuando una nuble llenó la casa del Señor, los sacerdotes no podían continuar en el ejercicio de su ministerio, a causa de la niebla (1Re 8,11). En este episodio se insinúa la soberbia de los pontífices y doctores judíos que, al desdeñar investigar los misterios de la natividad de Cristo, perdieron el debido ministerio de su fe a causa de la niebla del error. La niebla, en efecto, llenó la sinagoga —es decir, la casa del Señor— y[176] los sacerdotes no podían ejercer su ministerio a causa de ella, pues, al desdeñar investigar en el Antiguo Testamento los sentidos místicos, cubiertos por el velo de la letra entre las oscuras calígines de las alegorías, perdieron el debido ministerio de su fe a causa de la niebla. De ahí las palabras del Señor a Job: «*¿Acaso en la niebla elevarás tu voz?*» (Job 38,34). Pues en la niebla el Señor dio a conocer su voz a los judíos, cuando sobre sí mismo habló también de manera abierta. En efecto, ¿qué hay más abierto que declarar: «*Yo y el Padre somos una misma cosa*» (Jn 10,30)? ¿Qué más claro que decir: «*Antes de Abrahán existo yo*» (Jn 8,58)? Pero, puesto que la oscuridad de la infidelidad había llenado completamente las mentes de los oyentes, la niebla interpuesta ocultaba —por así decirlo— el rayo que sol despedía[177].

La niebla es el velo de los misterios de Dios, que los santos doctores escudriñan con su

[171]Sigue *Rab.*

[172]Sigue GREG. M., *Moral.*, 29,54 (PL 76, 0507B-C), con variantes.

[173]Sigue *Etym.*,XIII,10,10.

[174]*Nebula > nubes volans.*

[175]Sigue *Rab.*

[176]Sigue GREG. M., *Moral.*, 30,2 (PL 76, 0523C), con variantes.

[177]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 3,35 (pág. 14).

meditación. De ahí lo que se lee en el Profeta: «*La niebla, polvo de sus pies*» (Nah 1,3)[178].

Niebla son también los herejes, de los que dice el apóstol Pedro: «*Éstos son fuentes sin agua, nieblas agitadas por los torbellinos*» (2Pe 2,17)|.

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

SOBRE EL DILUVIO[179]

Al *diluvium* [diluvio] se le llama así porque con sus aguas devastadoras arrasa[180] todo cuanto inunda.

El primer diluvio tuvo lugar en tiempos de Noé, cuando, ofendido el Omnipotente por los crímenes de los hombres, cubierto el orbe entero y arrasado todo cuanto existía, sólo podía verse cielo y mar [cf. Gén 7,19]. Huellas de él encontramos todavía hoy en las piedras que se suelen ver en montes remotos, incrustadas de conchas y ostras, socavadas también por la acción de las aguas.

El segundo diluvio tuvo como escenario Acaya, en tiempos del patriarca Jacob y de Ogiges, fundador y rey de Eleusina, que dio fama a aquel lugar y a aquellos tiempos.

El tercer diluvio aconteció en Tesalia, en tiempos de Moisés y Afictión, tercer rey después de Cécrope. En sus días, el desbordamiento de las aguas aniquiló a la mayor parte de la población de Tesalia. Fueron muy pocos los que se salvaron, hallando refugio en los montes, sobre todo, en el [**330**] monte Parnaso, territorio dominado entonces por el rey Deucalión, el cual dio protección y alimento a lo largo de las dos cimas del Parnaso a los que acudían a él huyendo en barcas. Por la dureza ínsita en el corazón de los hombres, las fábulas de los griegos narran que fue éste, además, quien restauró el género humano, empleando piedras para conseguirlo.

Pero, cuando el caudal de los ríos se acrece a consecuencia de la lluvias, bien por llover durante más largo tiempo o con una intensidad fuera de lo normal, también éstos llegan a desbordarse, arrastrando consigo cuanto encuentran a su paso. A esto se le llama igualmente *diluvio*. Hay que hacer notar también que, cuando los ríos crecen sobremanera, causan daños no sólo en el momento presente concreto, sino que son presagio también de daños futuros[181].

|Místicamente, cuando la palabra *diluvio* se emplea en sentido positivo, significa el bautismo; cuando, por el contrario, se le da un sentido negativo, significa el error de los herejes.

En efecto, en aquel lugar del Salterio donde se dice: «*El Señor habita en el diluvio, y se sentará el Señor como rey por siempre.* [*El Señor dará fortaleza a su pueblo y bendecirá a su pueblo con la paz*[182]]» (Sal 28,10)[183].

El Espíritu septiforme viene primero con sus dones[184], pero, según admirable disposición,

---

[178]Sigue *Clav.*, 3,36 (pág. 14).

[179]Sigue *Etym.*,XIII,22,1-5.

[180]*Diluvium* > *delere.*

[181]Sigue *Rab.*

[182]Para la explicación que sigue, hay que añadir también el versículo 11 del salmo.

[183]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 28,10 (PL 70, 0201D-0202B).

[184]TL, *Primus venit virtutibus spiritus septiformis, in tertio*; Cassiod., *Decursis virtutibus spiritus septiformis, in tertio.*

en el tercer orden en cuanto a la unión de la Trinidad. Pues, al decir tres veces *Señor* en estos dos versículos, manifiesta que la santísima Trinidad habita en el diluvio, es decir, en las aguas del bautismo, como se dice en el Evangelio: *Id, bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

Pero, preguntémonos: ¿cuál es la razón de que el diluvio tenga aquí el sentido de sagradas fuentes? Justamente porque lo que aconteció en tiempos de Noé era imagen del sagrado bautismo. Pues así como éste purifica las almas de las sordideces de los pecados, también aquel diluvio destruyó los ignominiosos crímenes del mundo. Por consiguiente, con razón el diluvio es empleado aquí en lugar del bautismo, pues el efecto que ambos producen es semejante.

Ahora bien, que por tres veces se repita la palabra *Señor* sin distinción de personas nos da licencia para entender que el primero pueda entenderse con relación al Espíritu Santo: *El Señor habita en el diluvio*. Sigue: *Y se sentará el Señor como rey por siempre*. Esto lo entendemos, con toda seguridad, acerca del Hijo. [La expresión] *El Señor dará fortaleza a su pueblo* adecuadamente la referimos al Padre. *A su pueblo* significa al pueblo cristiano, obtenido por el don del santo bautismo. Y añade: *Y bendecirá a su pueblo con la paz*. No dice *bendecirán*, sino *bendecirá*, porque uno solo es el Señor, Dios nuestro. *Con la paz*, según se dice en el Evangelio: *Mi paz os dejo, mi paz os doy* (Jn 14,27). Pues una sola es la paz del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo[185].

Pero la palabra *diluvi*o conoce también un sentido negativo, por ejemplo, en la siguiente cita del Profeta: «*En el diluvio de aguas torrenciales no se acercarán a él*» (Sal 31,6)[186]. En efecto, el *diluvio de aguas torrenciales* es el error de los más malvados de los hombres que, fluctuando en las más diversas sinrazones, sostienen muchas doctrinas que, en modo alguno, recibieron del verdadero Maestro. Esta sentencia arguye, sobre todo, contra los herejes, que en el diluvio de su perversidad suscitan tempestuosas cuestiones que van a parar al naufragio|.

[185]Sigue *Rab.*

[186]Sigue CASSIOD., *in Psalm.*, 31,9 (PL 70, 0221B-C).